

## CELESTE

El Príncipe se ha desvanecido como un soplo, como una ilusión, y no me ha dejado las instrucciones para...; pero yo me doy cuenta de sus altos pensamientos, y los secundaré con las artes en que soy maestra. Atizaré el fuego de la hornilla. (Ejecuta pausadamente lo que dice.) Pongo sobre las brasas el perolito...; saco de esta gaveta los rabos de lagartija, la quinta esencia de la hiel de la raposa en celo; añado el zumo de la hierba sanguinaria cogida en la luna de Enero, y, por último, la saliva del murciélago rabioso. (La bruja revuelve su menjurje en el perolito; luego llama al cuervo, que ha concluido de comer con el gato; éste se lanza al tejado.) *Cachano*, ven aquí. (El cuervo se le posa en el hombro.) Ahora, hijo mío, blasfema... Más fuerte, *Cachano*, más fuerte. (El cuervo profiere graznidos estentóreos. La repugnante bruja estira su cuerpo flácido y esquelético, cual si quisiera horadar el techo con su cráneo.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

## CUADRO SEGUNDO

## DECORACIÓN

Jardín de Dióscoro, como en la jornada segunda.

## ESCENA PRIMERA

ATENAIDA, PROTASIA, UN SECRETARIO. La primera está en el cenador escribiendo cartas á máquina, y Protasia le ayuda metiendo las cartas en los sobres.

## ATENAIDA

Con esta carta termino las veinticinco que me encargó tu padre.

## PROTASIA

(Mirando algunos sobres.) Ayer le escribiste doscientas.

## ATENAIDA

Todas dicen lo mismo. Tu padre es un sabio, un profesor eminente.

## PROTASIA

¿De qué es profesor mi papá? Dimelo, que ya no me acuerdo.

## ATENAIDA

Profesor de inercia. Se comunica con medio mundo por el conducto epistolar. Tratando de política ó de negocios, á sus amigos y á los que no lo son los entretiene con promesas y esperanzas envueltas en alambicadas fórmulas de cortesía. Cuando no le bastan sus tres secretarios, acude á mí para lanzar su pensamiento á los cuatro puntos cardinales. Cuantos lean esto se quedarán maravillados de las bonitas palabras con que tu padre les entretiene. Yo te aseguro que todos los asuntos que tu padre maneja, y son muchos, quedarán como están hoy hasta la consumación de los siglos. (Sale un Secretario del palacio.)

## SECRETARIO

Si están las cartas, vengan para la firma.

## ATENAIDA

Ahí van. (Protasia da las cartas al Secretario, que se va. Atenaida extiende sobre la mesa una pieza de percal blanco, disponiéndose á cortar.)

## PROTASIA

Atenaida, tú no descansas ni un momento; acabas un trabajo y empiezas otro.

## ATENAIDA

(Comenzando su labor.) Ese es mi destino. Desde que tuve uso de razón aprendí á emplear mi

actividad en labores diferentes, todas útiles, todas provechosas para mis semejantes. Manipulando sin descanso la materia para transformarla ó embellecerla, se adquiere el conocimiento de todos los secretos de la existencia humana, y de la proyección de lo divino sobre lo humano.

## PROTASIA

¡Ay, maestra mía!, por eso sabes tanto. Yo, como soy boba, todo lo ignoro y me contento con admirarte.

## ATENAIDA

Voy creyendo, Protasita, que no eres tan boba como parece. Yo te veo como un ser obscuro, como una luz apagada, que puede encenderse y brillar cuando menos se piense.

## PROTASIA

Sí, sí, eso soy. Yo me tenía por una criatura dormilona, aletargada en los ensueños; me embobaba con el canto de los grillos, con la charla de las cotorras; odiaba el estudio, me repugnaba toda ocupación. Pero desde ayer me sentí otra; esa luz que tú creías apagada, se encendió en mi almita de repente.

## ATENAIDA

(Atendiendo sin suspender su labor.) En efecto; hoy noto en ti...

PROTASIA

¿Quieres que te lo cuente? Pues...

ATENAIDA

(Con gran interés.) Acaba.

PROTASIA

Me sentí otra. Creí salir de las tinieblas de la imbecilidad cuando mi padre me dijo que piensa casarme con Alejandro.

ATENAIDA

¡Oh, sí! Alejandro; el perfecto tipo de gentileza y gallardía. (Cortando tela con mucho brío.)

PROTASIA

Atenaida de mi corazón, enséñame todo lo que sabes. Ya tengo más talento que mis hermanas.

ATENAIDA

Observa lo que hago, y poquito á poco irás aprendiendo.

## ESCENA II

LAS MISMAS.—CALIXTA, TEÓFILA, que salen del palacio; después DIÓSCORO, con un SECRETARIO.

TEÓFILA

Atenaida, papá te llama.

ATENAIDA

¿Qué ocurre? ¿Querrá que le escriba más cartas?

CALIXTA

No; se ha descompuesto el teléfono. Ven á arreglarlo.

ATENAIDA

(Recogiendo su labor.) Allá voy. Tengo que estar en todo.

PROTASIA

¿Quieres que lleve arriba tu labor?

ATENAIDA

No, déjala ahí; ven conmigo.

DIÓSCORO

(Que sale del palacio con un Secretario, que trae un montón de cartas.) ¿Por qué no te llevas á éstas que son más listas?

ATENAIDA

Protasia es ahora la más despierta, la más diligente.

DIOSCORO

¡Ah! Puede que tengas razón. ¡Que me place oírte! Anda, anda, arréglame pronto el teléfono. (Vase Atenaida al palacio; tras ella Protasia, muy gozosa, agarrándose á la falda de la maestra.)

ESCENA III

DIOSCORO, CALIXTA, TEÓFILA; después BASILIO

DIOSCORO

¿Qué hacéis aquí, holgazanas?

CALIXTA

Estábamos repasando la Geografía mientras Atenaida te escribía las cartas.

DIOSCORO

(Al Secretario.) No te detengas; lleva pronto esas cartas á la estafeta del Senado. (Las dos muchachas detienen al Secretario, y con cierto sigilo le dan cada una una carta.)

TEÓFILA

(En voz baja.) Lleva también éstas.

DIOSCORO

¿Qué es eso, niñas...? Ya, las esquelitas para los novios. Bueno, bueno, adelante. (Vase el Secretario.)

CALIXTA

Papá, ¿por qué no nos dejas dar un paseito? Estamos muy aburridas de tanto estudio.

TEÓFILA

Un paseito largo fuera de casa.

DIOSCORO

No, no; sois muy traviesas, y...

TEÓFILA

(Con zalamería.) Déjanos, papáito.

CALIXTA

Seremos muy formales.

DIOSCORO

Bueno; podéis esparciros por la Gran Avenida, pero... cuidado... Que vaya Basilio con vosotros.

TEÓFILA

(Corre hacia el fondo y llama por señas á Basilio.) Basilio, ven.

DIÓSCORO

Podéis llegar hasta la casa de Pánfilo.

BASILIO

¿Qué manda, señor?

DIÓSCORO

Lleva las niñas á dar un paseo por la Gran Avenida... Parece que siento pasos en el jardín.

BASILIO

Son dos señores que han llegado hace un momento. El señor de... no me acuerdo. De esos que llaman hombres públicos, prohombres ó cosa tal.

CALIXTA

(Mirando al foro.) El señor de Cucúrbitas, papá.

TEÓFILA

Y don Eliodoro Cylandros.

DIÓSCORO

Que pasen, que pasen... Y tú, Basilio, cuida de estas cabecitas locas.

BASILIO

Quédese tranquilo, señor. Sé conducir mi ganado. Venid, corderas mías.

CALIXTA

Entraremos en casa del tío Pánfilo, y nos divertiremos hablando con su cotorra. (Las dos muchachas cogen á Basilio cada una por un brazo, y se lo llevan.—Entran Cucúrbitas y Cylandros.)

ESCENA IV

DIOSCORO, CUCÚRBITAS, CYLANDROS

DIOSCORO

(Afectuoso.) Amigos, venís muy oportunamente.

CUCÚRBITAS

Hemos sabido que ha terminado usted la reorganización de nuestra Filantrópica.

CYLANDROS

Con nuevos moldes y amplísima base.

DIOSCORO

Ya he comunicado á los imponentes y á los acreedores la nueva organización de la Sociedad. De ayer á hoy he lanzado al correo mil doscientas cartas. A los morosos les estímulo con hábiles apremios; á los escamones les tranquilizo con halagüeñas esperanzas, y á todos les entretengo persuadiéndoles de mi gran influencia política...

CUCÚRBITAS

Está muy bien, querido Dióscoro; pero lo más urgente es traer nuevas imposiciones.

DIÓSCORO

En ello estoy, amigos. Gracias á mis constantes diligencias tenemos nuevos ingresos, alguno de verdadera importancia.

CYLANDROS

Ya sabemos que Alejandro ha tenido una herencia.

CUCÚRBITAS

Un millón doscientos mil pesos, según creo.

DIÓSCORO

Que tardarán poco en venir de las cajas del Banco á la nuestra. Alejandro es un amigo fiel, y tengo motivos para contar con él incondicionalmente.

CYLANDROS

Pues si menudean las fuertes imposiciones, habremos puesto una pica en Flandes, siempre que conservemos nuestra influencia política con el actual Gobierno ó con el que le suceda.

DIÓSCORO

La fracción que llaman Dioscórida es poderosa dentro y fuera del Parlamento. Nuestro es el presente y el porvenir.

CUCÚRBITAS

No nos entreguemos á un optimismo ciego, querido Dióscoro. Hoy he sabido por buen conducto que es inevitable la crisis en plazo breve.

DIOSCORO

¿Crisis total ó parcial?

CYLANDROS

Parcial, por el momento; pero malo es que se descomponga el armadijo ministerial.

DIOSCORO

Mis noticias son que en caso de crisis ésta se limitará á una ó dos carteras. ¿Usted, querido Cucúrbitas, aceptaría...?

CUCÚRBITAS

(Vivamente.) No; estoy muy á mis anchas en la Presidencia de la Inspección General de Monopolios, plaza inamovible...

CYLANDROS

Por mi parte, no me siento hoy con bastante representación política para desempeñar una cartera.

DIOSCORO

Excesiva modestia, amigo Cylandros.

CYLANDROS

No es modestia, es táctica; aplazamiento de mis aspiraciones para una ocasión oportuna.

DIÓSCORO

Pues yo, si la crisis se plantea pronto, tengo un candidato para Fomento, que representaría cumplidamente la fracción Dioscórida en el Gabinete.

CUCÚRBITAS

Lo adivino. Pánfilo...

DIÓSCORO

No. A mi hermano le sobran méritos, naturalmente, pero no quiere sacrificar su libertad. El y yo deseamos consagrarnos al desarrollo de nuestra Filantrópica... Mi candidato es otro: persona de excepcionales condiciones para el cargo, exquisita prestancia ministerial, palabra fácil y persuasiva.

CUCÚRBITAS

¿Será...? (Oyese dos veces el timbre del teléfono.)

CYLANDROS

¿Podríamos saber...?

DIÓSCORO

No he dicho nada. Permitanme mis queridos amigos que reserve por el momento...

ESCENA V

LOS MISMOS.—ATENAIDA

ATENAIDA

Señor, arreglado está el teléfono.

DIÓSCORO

He oído llamar. ¿Quién era?

ATENAIDA

Primero llamó Alejandro. Después una voz desconocida habló de crisis...

CUCÚRBITAS

¡Oh, crisis!

CYLANDROS

Desde esta mañana circulan rumores...

CUCÚRBITAS

Corramos á enterarnos.

DIÓSCORO

Aguarden un poco. ¿No venían ustedes á recoger la nota de los créditos de la Filantrópica? Aquí traigo el detalle en un sin fin de guarismos; falta sumarlos.